

Intelectuales y expertos en la transición democrática argentina. Los casos de los sociólogos Juan Carlos Portantiero y Juan Carlos Torre (1983-1989)*

Autor: Alfredo, Miguel Ángel

Pertenencia institucional: Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Miembro de Colectivo Perspectivas para el Desarrollo.

Código Postal: 1842

Correo electrónico: miguelangel_alfredo@yahoo.com.ar

Introducción

Con el fin de la última dictadura cívico-militar en Argentina se inicia un nuevo periodo de gobiernos democráticos. Los roles que desarrollaron los sociólogos bajo el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín se vieron envueltos en los nuevos temas y conflictos que esta sociedad afrontaba. Frente al avasallamiento a lo que podríamos denominar la “vida política” y a las instituciones, existieron distintos grupos de debate en donde intelectuales, científicos, periodistas y demás se reunían para discutir temas que tocarían de cerca en esta nueva etapa al nuevo gobierno democrático del país. La democracia, su construcción y consolidación, las aggiornadas formas de entender el Estado y la acción política fueron algunos de los temas que desde los ámbitos intelectuales se debatieron. Juan Carlos Portantiero fue uno de los sociólogos que formó parte de estos debates y cuyo accionar mostró un marcado compromiso con los temas de agenda que eran imperiosos para el nuevo gobierno.

Por otra parte, los nuevos temas y conflictos que traía aparejados la re-estructuración de la economía nacional a los nuevos parámetros neoliberales, que fueron impuestos por el último gobierno cívico-militar, puso en escena la “nueva cuestión social”. En este caso Juan Carlos Torre desde su acción en el Ministerio de Economía trabajó esta temática junto a un grupo de científicos sociales a los cuales dirigía. El periodo que se abarcara será 1983-1989.

[†] Esta ponencia es producto de seminario de horas de investigación externa en el marco del UBACYT “¿De qué trabajaron los primeros sociólogos en Argentina? Un estudio sobre la inserción profesional de las primeras generaciones de graduados en sociología en 4 universidades seleccionadas. 1961-1984”, Grupo de investigación y Docencia en Historia Sociológica de la Sociología Argentina (GDHSSA)

El trabajo se dividirá en una exploración inicial de los casos por separado. Al retomarlos en forma conjunta contamos con el beneficio de trabajar con el recorte espacio-temporal, además de la palpable situación de contraste que el pasado inmediato deja en evidencia. Asimismo en la elección de los casos lo que se busca es quitar el foco del individuo y depositarlo en el conjunto de relaciones a las cuales representan, en donde las particularidades de su biografía son características sociales de las trayectorias de actores y grupos que entran y salen del juego dependiendo del contexto. Sin embargo el trabajo no consiste en el estudio de casos, sino más bien estos sirven como excusa para pensar al interior de una misma disciplina como se dan el accionar de distintos actores en un determinado contexto y que variantes pueden advertirse desde los autores retomados, para lo cual será necesario abstraerse de la etiqueta “clima de época”.

Contexto socio-histórico de la transición democrática

Con el fin de la Guerra de Malvinas la dictadura cívico-militar, que se había iniciado en nuestro país en 1976, ya se hallaba en su tramo final. Con una amplia movilización tanto en las calles como en las urnas, los comicios dieron victorioso a la formula Alfonsín-Martínez, con una amplia diferencia¹ sobre sus contrincantes justicialistas Luder-Bittel. Con la banda presidencial a cuestas, el Dr. Raúl Alfonsín asume la presidencia sancionando los decretos 157/83 y 158/83, los cuales se daban a la tarea de iniciar el proceso de enjuiciamiento a los jefes de organizaciones políticas y a los jerarcas de la Junta Militar.

Corriendo el año 1984 tres son los sucesos que harán vibrar la vida política del país. Este año ve la luz “Nunca Mas”, este era un Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de Personas cuya labor era, según el prologo de Ernesto Sábato a la primera edición de 1984:

¹ http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_aletorales/dine/infogral/RESULTADOS%20HISTORICOS/1983.pdf

“(...) no fue instituida para juzgar, pues para eso están los jueces constitucionales, sino para indagar la suerte de los desaparecidos en el curso de estos años aciagos de la vida nacional”.

Al mismo tiempo se daría otro hecho que luego le traería serios conflictos al gobierno y es la reunificación de la central obrera CGT bajo la conducción del cervecero Saúl Ubaldini. Con la reunificación de la central obrera, quien en los años venideros será un actor de oposición mediante paros y movilizaciones, el Justicialismo contaba con otro foco de oposición desde donde hacer presión, además de las bancas dentro del poder legislativo. Muestra de esto último fue la pugna que se dio alrededor del plebiscito sobre el Canal de Beagle, sobre el cual si bien la iniciativa a favor de la propuesta papal tuvo un abrumador apoyo en la consulta popular no vinculante, esto daría por sentado que el escenario político nacional, junto a la delicada situación económica, serían de una complejidad muy alta para el propio gobierno.

Con una situación económica sacudida por las constantes escaladas inflacionarias, teniendo picos en 1986 y 1987, desenlazándose un estallido social en 1989 con la crisis hiperinflacionaria, la agudización de los conflictos sociales, llevando a que la CGT realizara 13 paros generales. Por otra parte, en 1987 el país se vio envuelto en una jornada de alta tensión por el alzamiento militar conocido como “Levantamiento de Semana Santa”, y luego en 1988, cuyo participes eran militares de extrema derecha que buscaban derogar los procesos judiciales que se impulsaba contra los crímenes de Terrorismo de Estado de la última dictadura. Si bien frente a la presión ejercida por estos grupos de militares el gobierno encontró un amplio apoyo del arco político, en 1986 y 1987 el gobierno sancionó las Leyes de Punto Final y Ley de Obediencia Debida respectivamente.

Con una población cada vez más sumergida en la pobreza, las iniciativas tales como el resurgimiento del Fondo Nacional de la Vivienda con aportes patronales, el Congreso Nacional Pedagógico para reverter la situación de la educación o el Plan Alimentario Nacional no serían suficientes para reflotar a un gobierno que no podía anclar frente a los constantes oleajes que lo azotaban.

Ya con un clima social convulsionado, a poco tiempo de que se finalizara el tiempo establecido del mandato presidencial, un nuevo hecho sacude la escena política

nacional. Esta vez se trata de un intento de toma del Regimiento La Tablada por parte de militantes del Movimiento Todos por la Patria. Este intento de copamiento que fue reprimido por el Ejército y la Policía, marco uno de los últimos hitos de un gobierno que se hallaba en franca retirada. La salida anticipada del gobierno radical se vio marcada en medio de una crisis política-económica, que desembocaría en las elecciones que darían como ganador a la formula Menem-Duhalde en julio de 1989.

Democracia e intelectuales: Grupo Esmeralda y el caso de Portantiero

Brunner entiende al conocimiento como un sistema de producción en donde entran en juego distintos actores, tanto sujetos como instituciones. Este conocimiento producido solo puede ser utilizable en un “conjunto institucionalizado de actividades de producción”². Este sistema de utilización del conocimiento producido consta de diversos niveles de apropiación y circulación que, en su interior, participan diversos actores como lógicas e intereses propios. Al fin de este trabajo abordaremos el “Nivel 2, modelos de orientación; ideologías” como eje desde donde anclaremos para ir divisando lo propuesto. La conformación de este nivel consta en la acción de este “grupo de influencia”, cuyo fin de injerencia en la metaagenda de la sociedad, hace que su arena de disputa se de en estrato de la ideología, estas como “metalenguaje” de la vida cotidiana.

El Grupo Esmeralda estuvo constituido por un conjunto de intelectuales y científicos, cuyo temas que los nucleaban eran algunas las cuestiones de agenda que se dieron durante el gobierno radical de Alfonsín. Las tareas y acciones que este grupo desempeño estuvieron ligadas a la gestión del gobierno contemporáneo, aunque no registraron un alineamiento orgánico con este. Su desempeño se dio en el área de las discusiones que, podría pensarse, se perfilarían a los “modelos de orientación” de la sociedad argentina, debido a que escribían, organizaban charlas, ofrecían conferencias y seminarios en el marco del debate político acerca de la consolidación de la democracia. Este espacio, como grupo de influencia, con diferentes matices, proponía

² Brunner, J. y Sunkel, G.: Conocimiento, sociedad y política, Pág.43, FLACSO, Santiago de Chile, Chile. 1993

que un cambio en los valores culturales llevarían a una modificación del accionar político de los actores. La disputa estaba planteada contra las nociones y prácticas autoritarias que desde el Estado y las instituciones se venían imponiendo desde el proceso. La transición democrática, el nuevo pacto social, la construcción de una nueva cultura política, el fortalecimiento de las instituciones gubernamentales, el delineamiento de los sujetos políticos-sociales fueron algunos de los temas que, como grupo, abordaron al calor de los debates que se daban entre los círculos que estos exponentes de la elite frecuentaban. Como temas de metaagenda se discutían en distintos ámbitos, teniendo una particular franja de asistentes en revistas y periódicos de consumo limitado.

Si bien se podría asumir el rol que este grupo tomó frente al nuevo gobierno fue en todo caso consultivo, el activo papel que jugaron muchos de sus miembros en momento de alta tensión como lo fueron los sucesos de Semana Santa, da a entender que el compromiso que asumieron era más bien con un modelo de sociedad encarnado en una determinada forma jurídica.

Este grupo de influencia no era un espacio formalmente institucionalizado, aunque muchos de sus miembros ocuparon cargos y formaron parte de distintas instituciones en dicho periodo. Tal es el caso de Portantiero.

Juan Carlos Portantiero: del socialismo revolucionario a la socialdemocracia

Portantiero nace en 1934 en el seno de una familia de clase media del barrio de Flores. Desde niño tuvo se vio permeado con las ideas de un socialismo de corte democrático (Casco, 2007). Ya entrado en su adolescencia sus inquietudes políticas comenzaron a tener asidero en distintas organizaciones, tal es el fruto del paso fugaz del joven por el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista, pero es recién en 1952 cuando encuentra una organización que marcará el resto de su trayectoria, en este año ingresa a “La Fede”, órgano juvenil del Partido Comunista. Dentro de esta organización el joven Portantiero se codea el “frente cultural” del partido y es de la mano de Agosti que comienza sus prematuras lecturas de Antonio Gramsci. Ya aquí podemos advertir como las predisposiciones de este joven van encontrando un marco en donde podrá encauzarlas.

El formar parte de una organización política nacional, con una particular presencia en el medio juvenil y universitario, la cual le dará herramientas no solo de una sociabilización política (entre las que se pueden contar una gimnasia en el debate y el análisis de su contexto), sino que además le permitirá ir entablando relaciones y construyendo un nombre propio.

Estas predisposiciones enmarcadas irán perfilando la actividad del joven a tal punto que en 1961 sale su primer libro “Realismo y realidad en la literatura argentina”. Es en estos años de búsqueda intelectual y militancia juvenil que Portantiero comienza, junto a un grupo de jóvenes de su generación, a tener divergencia con las lecturas de los temas de la política nacional, entre ellas, las visiones más reactivas al peronismo. Así en 1963 aparece la revista Pasado y Presente de la cual Portantiero será colaborador de dicha revista, en la cual escribía su amigo José María Arico. Esto fue un punto de inflexión con la dirigencia de la izquierda tradicional argentina y tal es así que este grupo de jóvenes militantes es expulsado del partido. En los años siguientes Juan Carlos Portantiero tiene participación de revistas y periódicos de breve existencia y es en el año 1966, luego del paso equivoco por la Facultad de Derecho, que se recibe de sociólogo en la Universidad de Buenos Aires. Inmediatamente su camino toma el rumbo de la academia, desempeñándose como profesor en la carrera de sociología desde 1970, publicando al año siguiente, en colaboración con Miguel Murmis, “Estudio sobre los orígenes del peronismo”.

En este entrecruzamiento entre la actividad académica y el posicionamiento público en relación a la escena nacional serán, a lo largo de su vida, lo que define su perfil como intelectual. Ya que nunca ocupó dentro de las estructuras del Estado lugares que viniesen legitimados por el voto, la intervención que este desarrollo no puede ser calificada como el de un “político”, en su acepción más tradicional. No obstante, la fuerte impronta con la que su labor se iba constituyendo en los círculos que frecuentaba, le permitía constituir una figura con cierta legitimidad dentro del debate político. Una muestra de ello es que, el ya licenciado Portantiero, no se desentiende del clima y el debate político de esa época, el cual cada vez se encuentra más agitado. Testimonio de ello es la siguiente declaración de Portantiero: “*no defino como sociólogo sino como socialista revolucionario*”. Tanto es así que para 1973 la revista Pasado y Presente, relanzada entre otros por Portantiero, tiene contactos con la organización Montoneros. Pero para el año

siguiente comienza a obnubilarse. La Universidad de Buenos Aires es intervenida y un año después Portantiero se exilia en México, donde realiza curso sobre filosofía política en la sede de FLACSO. Esta escala en el país centroamericano da cuenta no solo como este actor contaba con una red de relaciones que le permitió exiliarse y conseguir trabajo en el mundo académico, producto muy probablemente de su participación dentro un partido político como era el Partido Comunista o sus relaciones con organizaciones como Montoneros, sino que a este conjunto de relaciones Portantiero logro legitimarlas con la acreditación de un conocimiento específico, como es el título de licenciado en Sociología. En México no encuentra solo trabajo, aquí se rodea de muchos intelectuales y científicos de distintos países que habían sufrido una suerte similar. Esta circulación de personas, experiencias, ideas de distinta índole nutre las perspectivas de los sujetos y esto fue posible porque existieron ámbitos institucionales que sirvieron de refugio a aquellos que, producto de la abrupta irrupción de cambios en la vida institucional de sus países, vieron en estos ámbitos la posibilidad de continuar con sus trabajos.

En 1978 sale a la luz “Orígenes de la sociología clásica”. Esta larga estadía en el exterior tiene una marcada influencia en su pensamiento de acerca del orden social, la política y su formas de dirimir sus conflictos, el Estado, etc. Con el advenimiento de la caída de la verdades absolutas y la revisión de las posturas de los intelectuales ligados a la tradición socialista, el contexto de resquebraje de paradigmas y la revalorización de la democracia, llevo a que muchos intelectuales modificaran sus perspectivas reflexionando en torno a la democracia y sus construcción (Baldoni, 2008).

Si bien mientras estuvo en el exilio Portantiero participo del debate publico, ya que en la revista Controversia tuvo una participación, con el advenimiento del gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, el sociólogo regresa al país y comienza una nueva etapa de su vida y su trayectoria intelectual relacionada a la temática mencionada.

Este sociólogo, que de regreso del exilio, se involucra en diversos proyectos, entre otros en el Grupo Esmeralda. Desde las editoriales de la revista “La ciudad futura”, participo del debate acerca de la democracia y el rumbo que debía tomar el gobierno del Dr. Alfonsín. En el mismo periodo edita varios libros y participa en proyectos académicos con temas relacionados a la democracia, el orden, el Estado, la cultura política, etc. Notablemente el pensamiento de Portantiero, teniendo en cuenta su pasado militante, había sufrido una adaptación considerable a la época. En su aggiornamiento

proponía, básicamente, que el camino al socialismo solo sería viable por el tránsito previo en las instituciones democráticas-liberales. La consolidación de estas, y el trabajo de transmisión de valores democráticos como tarea propia, serían el suelo desde el cual germinaría una hegemonización cultural que daría riendas a las transformaciones estructurales de la sociedad argentina.

La utilización de conocimiento y el debate que abrían desde este grupo, y desde la acción particular de uno de sus miembros, tuvo una implicancia política considerable, teniendo en cuenta que este grupo de intelectuales y científicos no formaban parte del gobierno. Como el ámbito propio de este nivel Brunner lo postula en el perímetro de lo ideológico, repensar las posibles imbricaciones que los debates que este grupo llevó adelante como probables fuentes de referencia y fuente de suministro para el propio presidente no suena muy descabellado, aunque sí puede resultar un tanto abstracto. Tomando en particular el discurso que el pte. Alfonsín dio en Parque Norte en 1985³, podríamos permitirnos pensar como la metaagenda de la sociedad tuvo un peso importante a la hora de dicho espacio político de transmitir lo que en su esquema se planteaba. Los discursos, considerados como intervenciones que calan en la esfera de lo simbólico, son momentos en que las visiones y concepciones que pugnan por imponerse encuentran un lugar privilegiado.

No obstante es difícil hacer inferencias causales, sino inadecuada para ser más preciso, pero para pensar el vínculo entre los tópicos saber y poder, observar la relación entre grupos de intelectuales o académicos y los gobiernos de turno, pueden resultar una arista conveniente como ámbito de referencia. Desde los concurrentes a los salones literarios del siglo XIX, pasando por los grupos opositores a los gobiernos autoritarios de la década de 1930, como fue FORJA, hasta al actual grupo “Carta Abierta” y su correspondencia con el kirchnerismo, nuestra historia está cargada de grupos de intelectuales y académicos que se reunían a discutir los temas y orientaciones de sus tiempos. A pesar de su actitud e intervención, muchos de estos sujetos nunca pasaron de formar parte de grupos de influencia, dejando de lado la posibilidad de ser participes activos en la toma de decisiones y aplicación de las mismas en recintos gubernamentales. Si bien Portantiero fue electo decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (1990), este nunca tuvo acciones que lo

³ Discurso disponible en http://www.leopoldomoreau.com.ar/pdf/Parque_Norte.pdf

desprendieran de su rol de intelectual, o sea, de un sujeto con un considerable grado de análisis simbólico que observa y sugiere pero que no interviene explícitamente.

Brunner nos permite pensar como en este nivel la vinculación entre este tipo de grupos y el poder político, y hasta incluso la sociedad toda, se da por medio de la acción voluntaria de los actores en un encuadre sistémico. Pero es difícil pensar con severidad el grado de influencia de estos grupos en las metagendas sociales, ya que eso equivale a preguntarse por el imperio de la operación del actor en la historia.

Conocimiento experto y Estado: El caso de Juan Carlos Torre

Se gobierna con información inactual

Alejandro E. Bunge

Con la venida de la democracia en la década del '80 los debates en nuestro país comenzaron a resurgir en distintos ámbitos. Como ya vimos, entre los muchos temas de agenda de la época, quizás uno de mayor preponderancia política era la redefinición de los sujetos y actores en la arena político-social. Las fuertes tensiones, producto de la corporativización de las esferas estatales por parte de representantes del sindicalismo y del empresariado fue, en opinión de muchos intelectuales y expertos que se sumaron a la empresa democrática, uno de los causantes del fatídico desenlace en 1976.

Ya en democracia estos círculos de debate comienzan movilizarse entorno a estas cuestiones. De allí que sería viable pensar como de la escena, incluso académica, la figura del trabajador fue perdiendo terreno y esta se reemplaza por la de ciudadano, al que no le cabe el mote de trabajador/obrero ni empresario/burgués, sino que más bien se ve atravesado por su vinculación al Estado y, más soslayadamente, su capacidad de consumo y acceso a bienes, siendo en relación a estos tópicos en que se dará el marco para su realización, y es en el caso de no alcanzarlo que ahora caerá en la categoría “pobre”. Esta construcción de la pobreza y del sujeto pobre cuenta en su base no solo la irrupción del neoliberalismo con la dictadura, sino que tiene de por medio el interés de distintos actores, en donde cada uno jugará un papel importante. Con esto no queremos decir que la figura del “pobre” haya sido inexistente en la historia argentina, ya que

contamos, por ejemplo, con los antecedentes de las organizaciones dependientes de la Iglesia Católica. Lo que tratamos de pensar es como la construcción de la pobreza tuvo una influencia importante de los sujetos ligados al conocimiento experto y que estos no se nucleaban en la academia ni en círculos de debate, sino que formaron parte de la estructura del Estado.

Tomando la experiencia dentro del Ministerio de Economía, con Juan Sourrouille a la cabeza de la cantera, pensar como la configuración de la utilidad tiene la confluencia de muchos intereses nos puede dar material para articular el análisis teórico que hace Leonardo Vaccarezza con un caso concreto. Si queremos involucrarnos mas profundamente con este, el caso de Juan Carlos Torre, quien se hizo cargo de la Subsecretaria de Relaciones Institucionales de dicho ministerio, nos resulta conveniente.

Juan Carlos Torre: Saber lo que se hace

Nacido en 1940 y recibido en 1967 de la reciente carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires, Juan Carlos Torre era un joven con una amplia dedicación política. Siendo militante de la Federación Juvenil Comunista (PC) fue consejero estudiantil en el consejo de la Facultad de Filosofía y Letras y posteriormente consejero superior de la Universidad de Buenos Aires por el mismo claustro. En 1966 ingresa a trabajar en el Consejo Federal de Inversión (CFI) y en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Teniendo en cuenta esto, cabria pensar que la trayectoria de este joven sociólogo seria el ámbito de la política mas estructurada. Pero en 1972 logra ingresar al Instituto Di Tella y es allí donde comenzara sus estudios sobre sindicalismo, peronismo y sociología del trabajo. En los próximos dos años comienza a intervenir en el debate público por medio de la revista Desarrollo Económico. Este camino que transita hacia la academia se ve intermediado por distintas experiencias. A raíz de sus estudios sobre el sindicalismo contemporáneo y su interés acerca del peronismo accede a la Comisión de Estudio de Trabajo, cuyas oficinas se alojaban en CLACSO. Según el autor considera sus escritos ya no contaban con las formalidades que requerían los textos de economía de la revista Desarrollo Económico, es por ello que deja dicha revista y comienza a publicar en Todo es Historia. Este autodesplazamiento de un tipo de escritura que requería Desarrollo Económico, a diferencia de Todo es Historia, marca como la forma de inter-

vención escrita que aborda Torre se encuentra profundamente interrelacionado al objeto de estudio que consumirá el resto de su vida.

Ya con un marcado perfil, es uno de los iniciadores del relanzamiento de la revista Pasado y Presente luego del rompimiento del grupo de jóvenes del Partido Comunista. Pero esta empresa y su finalidad no será el ámbito con el cual se congraciara.

En un contexto social de marcada tensión, el rumbo que toma es de una formación académica de elite. En 1974 su labor académica continua pero esta vez es dictando un seminario en Nueva York. Para 1976 obtiene un subsidio para desarrollar estudios en nuestro país acerca de la situación socio-económica por parte de la Social Science Research Council pero golpe de estado de estado de ese año impide que esta empresa se lleve a cabo. Por lo pronto se va Paris y con ese subsidio que había obtenido realizar un doctorado con Alien Touraine en el Ecole Des Haures Etudes en Science Sociales. Al año siguiente. Francisco Weffort lo acobijo en las cátedras de dos universidades de Brasil (Universidad de Campiñas y la Universidad de Sao Pablo). En 1978 David Rock lo lleva como investigador al Institute of Latin American Studio de Londres. En el siguiente año Alan Angell lo lleva al Centre of Latin American Studies de la Universidad Oxford.

Luego de un breve paso por Buenos Aires en el 80 se va con un nuevo subsidio del Social Science Research Council hasta 1982. Con el advenimiento de la democracia, el sociólogo Juan Carlos Torre regresar al país para radicarse. Solo vuelve a Paris en 1983 para defender su tesis sobre la relación del sindicalismos y sus dirigentes en los orígenes del peronismo Es desde el principio del gobierno del Dr. Raúl Alfonsín que este se involucra, pero es recién bajo el llamado del por entonces ministro de economía Juan Sourrouille que el sociólogo da el salto de la academia a la esfera publica, haciéndose cargo de la Subsecretaria de Relaciones Institucionales de dicho ministerio. Esto dará como fruto una de las primeras experiencias expertas de este tipo en Argentina (Vommaro, 2011). Una vez declarada la renuncia de Sourrouille, Juan Carlos Torre depone su actividad al frente de la subsecretaria en 1988. Siete años después de la defensa de su tesis, en 1990, el sociólogo Juan Carlos Torres lanza su libro “La Vieja Guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo”, su libro mas conocido.

La Subsecretaría de Relaciones Institucionales, un ámbito con expertos

Esta subsecretaría, que se hallaba anclada en el Ministerio de Economía de la Nación, pronto reuniría a un grupo de científicos sociales que contaban con conocimiento sobre políticas públicas y sociales, cuyo fin sería conformar un grupo de estudio y planificación desde una óptica experta acerca de políticas sociales en torno la nueva “cuestión social”⁴.

Leonardo Vaccarezza nos dice: “consideramos que la utilidad del conocimiento -sea este una afirmación teórica o empírica, un artefacto técnico, el diagnóstico de una situación, un reglamento de acción, un indicador- es un resultado contingente de la escena de interacción social entre los distintos participantes interesados en tal conocimiento, independientemente de cual sea la base de tal interés”⁵. De esta frase se desprende la siguiente pregunta: ¿Que lograría hacer confluir a académicos expertos en un conocimiento específico, sin ligación partidaria, con el poder político como para que este último le otorgue recursos? Una posible respuesta sería la interpretación de utilidad que cada uno de los actores vio alrededor de la construcción de conocimiento sobre el objeto pobreza.

Si seguimos la línea argumentativa que nos propone Vaccarezza en su introducción, vemos que el carácter de “científico” de un conocimiento no tiene cuestiones intrínsecas, en realidad este se debe al espacio institucional de su producción y al entrecruzamiento de intereses. En este punto es donde podemos pensar como los esquemas teóricos se tiñen de matices cuando se enfrentan a casos concretos. El espacio de formación del conocimiento sobre la pobreza, para el cual desde el Estado se aplicarían medidas específicas, no era un espacio académico clásico, sino que al contrario, se daba dentro de las arcas del propio Estado. Lo que si podría haberse utilizado como una herramienta de legitimación desde el Estado, y por parte de los propios actores, de las medidas que se llevarían a cabo por medio del uso de ese conocimiento, es el origen del mismo. Este era fruto de la producción de expertos y

⁴ Vommaro, G.: Los pobres y la pobreza como dominio experto contribuciones a una socio-historia, en **Saber lo que se hace**. Expertos y política en Argentina, [Morresi, Sergio](#); [Vommaro, Gabriel](#); (Comps.), Universidad Nacional de General Sarmiento - Prometeo Libros, Argentina, 2012

⁵*Vaccarezza, L.: Ponencia: La utilidad de la investigación en ciencias sociales: significados, usos e impacto. V Congreso de estudios sociales de la ciencia y la tecnología-ESOCITE, México. 2004

estos se legitimaban en las credenciales que su formación académica de elite les había otorgado. Tal es el caso de Juan Carlos Torre. Además de las obvias alineaciones al proyecto gubernamental, su posicionamiento dentro de las estructuras del Estado no se dio por su accionar dentro de la arena política mas tradicional, sino que podría inferirse que tuvo mucho que ver con el rol que encarnaría y como el Estado justificaría sus medidas en su producción. Pero también a su vez Torre podría haber legitimado la producción ya no en credenciales, sino que esta vez lo haría desde el lugar que da una dependencia estatal. Las retroalimentaciones que se dan no son fruto necesariamente del interés univoco, aunque como dijimos era una “clima de época” la descorporativización de la política, y si tenemos en cuenta que Torre forma toda su carrera alrededor del estudio de la relación entre el peronismo y los sindicatos, este dato nos puede ayudar a observar los movimientos de un actor dentro de un contexto.

En todo caso la única base sólida que tenemos para decir que la pobreza, como objeto de conocimiento, tuvo grados de utilidad es la interacción que se dio en la confluencia de intereses que se dio alrededor de ella. Por parte de los agentes con responsabilidad política dentro del Estado, la posibilidad de legitimar medidas publicas en un contexto de disputa política, y por parte de un actor individual, como pudo haber sido Juan Carlos Torre, el desarrollo de distintas estrategias de validación y acumulación de capital dentro de un campo, mas allá de su pasado como miembro del Partido Comunista.

Breve consideración final

Retomar los casos de Portantiero y Torre nos permite pensar como distintas tradiciones dentro de una misma disciplina confluyen hacia el interior de la misma, demarcando distintos perfiles o roles según el tipo de práctica que realicen sus concurrentes. Estos casos se encuadran dentro de los roles de intelectual y experto respectivamente. Ambos tienen un mismo origen social, asistieron a la misma universidad en un periodo similar para estudiar la misma carrera, frecuentaron ámbitos de sociabilidad académica similares en sus orígenes, formaron parte del mismo partido político y ambos se exiliaron con la dictadura de 1976, regresando al país bajo el mismo gobierno. Con todas estas coincidencias biográficas ¿Por qué es posible decir que

ambos cumplieron roles distintos en el mismo periodo? Sencillo. Ambos desarrollaron intervenciones públicas y sociabilizaron dentro del mismo contexto en base a prácticas e interpretaciones distintas que, al interior de la disciplina a la cual se abocaron, se enmarcaban en tradiciones diferentes. En base a esta separación es que el abordaje desde Brunner y Vaccarezza cobra relevancia. Pensar el ámbito de influencia del mundo de los intelectuales en el rumbo que las sociedades llevan, y paralelamente, como distintos expertos formaron parte de los grupos técnicos que dieron sustento a las políticas públicas, dentro del marco teórico que estos autores nos dan, nos permite pensar de que manera la sociología, como expresión cultural, se encuentra atravesada en su interior por luchas por su hegemonización en la que no solo entra en disputa los actores que la componen, sino que además se entrecruzan a sus un complejo entramado de relaciones y contextos.

Por este motivo, el intento de reconstrucción de los roles de los casos seleccionados lleva implícito el espíritu de conocer mas nuestra historia.

Por el lado de Portantiero, hablando específicamente del periodo que nos interesa, se puede recalcar que en 1984 funda el “Club de la cultura socialista”, dos años mas tarde emprende la empresa “Ciudad futura”, revista que, al igual que el club, no tenían filiación orgánica con ningún partido pero el cual buscaba impulsar el debate sobre temas sustanciales para la época. Poco tiempo después y junto a su amigo Emilio De Ípola tendrá fluidos contactos y hasta cierta participación con el Grupo Esmeralda (Elizalde, 2009). En 1985 lanza su libro “Estado y sociedad en el pensamiento clásico” e ingresa como miembro del CONICET, al año siguiente en el marco de ser miembro de del Centro Latinoamericano de Análisis de la Democracia surge el documento “Democratización del Estado” en 1987 edita su libro “Ensayo sobre la transición democrática”, un año después sale “La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia, entre el estado y la sociedad”. Esta intensa tarea plasmada en los libros mencionados, obviamente mas allá de su contenido, muestra como el accionar de este sociólogo se encontraba ligado al debate cultural, y en segundo lugar, aunque no menos importante, a la actividad académica, los cuales muestran una profunda relación con los temas de agenda de su época.

Juan Carlos Portantiero participo como militante en su juventud y como intelectual y académico en su adultez de los distintos debates político-culturales de su época. Con

fuertes posiciones antiperonistas en sus inicios, pasando por la reconfiguración de sus ideas de dicho fenómeno y de cómo actuar frente a él, influido por el pensamiento del intelectual italiano Antonio Gramsci, autodenominándose “socialista revolucionario” después, la trayectoria de Portantiero no escapó a los vaivenes de la política y a los climas de época ni tampoco a la caída de los grandes relatos. Tal es así que su visión sufre una fuerte ruptura teórica-epistemológica (Baldoni, 2008), Esto puede verse en la introducción de “La producción de un orden...” del cual retomamos este fragmento a modo ilustrativo:

*“¿Qué significaba esa recuperación? ¿Qué tipo de certezas ponía en juego? Claro está que la democracia no era un término ajeno a nuestro vocabulario de izquierda; mas aun, era constitutivo de él. La diferencia estaba en la forma en que sería utilizado. Tradicionalmente su utilización en nuestro quehacer político era instrumental; mucho más una Tactic que un objetivo. Al cabo, el socialismo era, en sí mismo, la democracia, con la cual el problema de su construcción se diluía en un fin mayor” (...) “(pero) el socialismo supone también la “libertad positiva”, la libertad como capacidad de realización y de autonomía. La **libertad de los liberales** y la **libertad de los socialistas** se inter- penetran y a la vez se diferencian: no es que la segunda “absorba” a la primera; en todo caso, la perfecciona y la completa”.*

Por su parte, Juan Carlos Torre va construyendo su trayectoria dentro de un contexto que le avala su accionar en base a sus credenciales. Para ello claramente este sociólogo no podía salir a los medios públicos teniendo oratorias con un alto nivel de densidad política-ideológica. Esto puede explicar el porque su figura dentro del periodo estudiado no trascendió las primeras planas.

En un texto escrito para la compilación “La Argentina reciente. Argentina en democracia”, Juan Carlos Torre plantea que en los años posteriores a la dictadura cívico-militar del `76, existe un cambio profundo en relación a los intelectuales y la esfera pública debido que no solo se había dejado atrás las posiciones ideológico-político tajante de carácter antagónicas, sino que además la relación intelectuales- esfera pública había visto reducir de manera drástica sus distanciamientos. En palabras del autor:

“El contraste con la situación actual es en líneas generales bien evidente. La estabilidad democrática ha contribuido a alargar la perspectiva temporal de los actores y creado las condiciones para la coexistencia de posturas ideológico-políticas diversas. Esta coexistencia es el fruto de la separación entre prácticas culturales y prácticas políticas y esta a su turno suministro el marco para la existencia de comunidades académicas. Con la progresiva consolidación de las comunidades académicas hemos asistido a la gestación de dos fenómenos. El primero, un enfriamiento ideológico de la labor intelectual; el segundo, la creación de jerarquías culturales reconocidas, esto es, de pautas de vida académica compartidas por sobre los contrastes ideológico-políticos. Estos dos fenómenos han puesto en marcha una despolitización de la cultura y gracias a ella se sentaron las bases para una mas nueva inserción de los intelectuales en la esfera pública, que es la segunda de las transformaciones ocurridas en estos veinte años de la democracia”.

Bibliografía

- * Baldoni, M.: Intelectuales, sociología y democracia. La perspectiva democrática de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola durante los años ochenta, Ponencia, 2008
- * Bourdieu, Pierre: Intelectuales, política y poder. Clave intelectual/ EUDEBA, España-Argentina 1999
- * Burgos, Raúl: Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004
- *Brunner, J. y Sunkel, G.: Conocimiento, sociedad y política, FLACSO, Santiago de Chile, Chile. 1993
- * Casco, José María: Juan Carlos Portantiero: la persistente vocación intelectual de la sociología Argentina. 2007

* Elizalde, Josefina: La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín. Temas de historia argentina y americana N° 15, 2009. Biblioteca digital de la Universidad Católica Argentina.

* La Ciudad Futura. Revista de Cultura Socialista, numeros editados entre 1983 y 1987, Buenos Aires, editados durante al década de 1980

*Lesgart, Cecilia: Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta, Ed. Homo Sapiens, Rosario, 2003

* Melon Pirro, Julio César: “La Vieja Guardia Sindical y Juan Carlos Torre”. Revista PolHis, N° 8, 2º semestre de 2011

* Morresi, S. y Vommaro, G (comps.): Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina. Prometeo, 2011

* Novaro, M. y Palermo, V (comps). La Argentina reciente... Argentina en democracia Ensayo Edhasa, 2004

* Portantiero; Juan C.: La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia, entre el estado y la sociedad. Ediciones Nueva Visión. 1989

* Torres, Juan C.: Juan Carlos Torres: Semblanza autobiográfica. Revista PolHis, n° 8, 2º semestre de 2011

*Vacarreja, L.: Ponencia: La utilidad de la investigación en ciencias sociales: significados, usos e impacto. V Congreso de estudios sociales de la ciencia y la tecnología-ESOCITE, Mexico. 2004